

Dame *pa* mi guardapelo
de tu cabello un ricito.
No te pido tu retrato,
que ése lo llevo conmigo,
en mi corazón grabado.

Cuando me siento á tu *vera*
al *reló* que se parara
y al tiempo que no corriera,
le digo, *sentrañas* mías,
cuando me siento á tu *vera*.

No hay penilla ni alegría
que se quede sin cantar.
Y por eso hay más cantares
que gotas de agua en el mar
y arena en los arenales.

Con lo rojo de tus labios
y lo negro de tus ojos,
paso yo más desazones
que el bendito San Antonio,
aquel de las tentaciones.

Mi corazón me pediste.
No te lo pude negar.
Me lo quieres devolver.
Yo no lo quiero tomar.
¿Qué vamos á hacer con él?

LA "TONÁ" DE LA FRAGUA
(SEGUIRIYAS GITANAS).

LA PENA

Mi pena es muy mala,
porque es una pena que yo no quisiera
 que se me quitara.

 Vino como vienen,
 sin saber de dónde,
el agua á los mares, las flores á Mayo,
 los vientos al bosque.

 Vino y se ha quedado
 en mi corazón,
como el amargo en la corteza verde
 del verde limón.

Como las raíces
de la enredadera
se va alimentando la pena en mi pecho
con sangre e mis venas.

*Yo no sé por dónde,
ni por dónde no,
se me ha liao esta soguita al cuerpo
sin saberlo yo.*

SEGUIRIYAS GITANAS

Pensamiento mío,
¿á dónde te vas?
No vayas á casa de quien tú solías,
que no *pués* entrar.

Á pasar fatigas
estoy ya tan hecho,
que las alegrías se me vuelven penas
dentro de mi pecho.

Mare de mi alma,
la *vía* yo diera
por pasar esta noche de luna
con mi compañera.

Á la vera tuya
no puedo volver...
Cómo por unas palabritas locas
se pierde un querer.

Yo voy como un ciego
por esos caminos.
Siempre pensando en la penita negra
que llevo conmigo.

Ya se han acabado
los tiempos alegres.
Las florecitas que hay en tu ventana
para mí no huelen.

Desde que te fuiste,
serrana, y no vuelves,
no sé qué dolores son estos que tengo,
ni dónde me duelen.

Esta cadenita,
mare, que yo llevo,
con los añitos que pasan, que pasan,
va criando hierro.

Los bienes son males,
 los males son bienes...
 Las mis alegrías cómo se me han vuelto
 fatigas de muerte.

Toita la tierra
 la andaré cien veces,
 y volveré á andarla pasito á pasito,
 hasta que la encuentre.

Se quebró *el jarrito*
pintao del querer.
 Como plateros ni artistas joyeros
 lo *puén* componer.

La prueba del frío,
 la prueba del fuego...
 Como ha salido mi *corasonsiyo*
 del mejor acero.

Yo corté una rosa
 llenita de espinas...
 Como las rosas que espinitas tienen
 son las más bonitas.

El cristal se rompe
 del calor al frío,
 como se ha roto de alegría y pena
 mi *corasonsiyo*.

Yo sentí el *crujío*
del cristalito fino que se rompe
del calor al frío.

Maresita'r Carmen,
guiarme los pasos,
pa que me aparte de la mala senda
que vengo pisando.

Las que se publican
no son grandes penas.
Las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Rosita y mosquetas,
claveles y nardos,
en sus andares la mi compañera
los va derramando.

Negra está la noche
sin luna ni estrellas...
Á mí me alumbraban los ojitos garzos
de mi compañera.

La persona tuya
es lo que yo quiero.
Tenerte en mis brazos, mirarme en tus ojos
y comerte á besos.

En los caracoles,
mare, de tu pelo,
se me ha enredado el alma y la vida,
y el entendimiento.

Horas de alegría
son las que se van...
Que las de pena se quedan y duran
una eternidad.

Cuéntame tus penas,
te diré las mías...
Verá cómo al rato de que estemos juntos
todas se te olvidan.

Estando contigo
que vengan fatigas...
Puñalaitas me dieran de muerte,
no las sentiría.

La quiero, la quiero,
¿qué le voy á hacer?...
Para apartarla de mi pensamiento
no tengo poder.

¡Vaya un amarguito
tan dulce que tienen
los ojos azules que tanto me gustan...
que tanto me ofenden!

Sin verte de día,
serrana, no vivo...
Y luego á la noche me quitas el sueño,
ó sueño contigo.

Compañera mía,
tan grande es mi pena,
que el sol cuando sale, con tanta alegría
no me la consuela.

¡Mírame, gitana,
mírame, por Dios!
Con la limosna de tus ojos negros
me alimento yo.

LA AUSENCIA

*A eso de las cuatro
como tenía á mi compañerita,
dormía en mis brazos.*

(Copla popular.)

No tienes quién bese
tus labios de grana,
ni quien tu cintura elástica estreche,
dice tu mirada.

No tienes quién hunda
las manos amantes
en tu pelo hermoso, y á tus ojos negros
no se asoma nadie.

Dice tu mirada
que de noche á solas
suspiras y dices en la sombra tibia
las terribles cosas...

Las cosas de amores
que nadie ha escuchado,
esas que se dicen los que bien se quieren
á eso de las cuatro.

Á eso de las cuatro
de la madrugada,
cuando invade un poco de frío la alcoba
y clarea el alba.

Cuando yo me acuesto,
fatigado y solo
pensando en tus labios de grana, en tu pelo
y en tus negros ojos.

Diciendo la copla:
Á eso de las cuatro,
como tenia á mi compañerita
dormía en mis brazos.

SOLEARIYAS

Llorando, llorando,
nohecita oscura por aquel camino
la andaba buscando.

Conmigo no vengas...
Que la suerte mía por malitos pasos,
gitana, me lleva.

¡Mare del Rosario,
cómo yo guardaba el pelito suyo
en un relicario.